

La bella rompiente: una mirada feminista sobre los cuentos clásicos en las infancias



Laura Fiorillo

Correo electrónico: <lauradanielaforillo@hotmail.com>.

Volver a pensar las claves de nuestra cultura, los mandatos ocultos en relatos que porque parecían inocentes eran más peligrosos.

Korol (2015)

En el presente artículo pretendemos realizar una mirada feminista sobre los cuentos clásicos. Nos propondremos politizar las lecturas en las infancias, siendo ésta una estrategia para fomentar espacios de diálogo y discusión con el objetivo de problematizar las ideas que nos transmiten, y lograr seleccionar y producir textos que favorezcan a nuestros ideales en torno al género.

Comenzaremos realizando el ejercicio de traer a la memoria anécdotas de nuestras infancias mediadas por cuentos clásicos. Algunxs recordarán su cuento favorito, ese que escucharon una y otra vez hasta el cansancio, otrxs a una persona adulta que les leía, la biblioteca del barrio o los relatos orales de nuestras abuelas. Las historias ocupan gran parte de nuestras infancias y se materializan de diferentes maneras: libros, con o sin ilustraciones, canciones, recitados o narraciones orales.

Los cuentos en las infancias nos acompañan en el proceso de construcción de nuestras vidas psíquicas y sociales, nos muestran modos de ver y construir el mundo e ideas posibles o “correctas” de actuar en él. No es casual que muchos de los textos ofrecidos en esta etapa de la vida sean fábulas, donde la moraleja pareciera ser el momento principal de la lectura como mensaje moralizante o adoctrinador, disfrazado de “buenas enseñanzas”. No es común encontrar lectorxs adultxs interesadxs en abordar textos donde se expresa de manera explícita una referencia respecto de cómo debemos actuar correctamente en nuestras vidas.

Solemos pensar que el contenido de los cuentos clásicos es inocente y neutral, que son sólo un pasatiempo o algo “para chicxs” y, en ocasiones, los reproducimos sin generar espacios de diálogo donde cuestionarlos y desnaturalizar las ideas que proponen. Sin embargo, este tipo de literatura contiene fuertes ideas políticas. Por ello, en el presente artículo nos propondremos desnaturalizar y analizar desde una mirada antipatriarcal algunos parámetros sobre los cuales se construyen las historias de los cuentos clásicos. Expondremos posibles herramientas para fomentar su análisis.

Una que sepamos todxs



Dibujante: Tigre Parisi.

Los cuentos, historias y películas que todxs conocemos y que nos acompañan durante la vida entera no son inocentes, sostienen intenciones políticas sobre las infancias y los modos de intervenir en el mundo. Una mirada patriarcal acerca de las construcciones sociales respecto de los géneros e identidades sexuales se pone en juego en las historias clásicas, ponderando un régimen heteronormativo. Los relatos se encuentran cargados de valores, de formas aceptadas o no de vivir los vínculos, de vivir la sexualidad, de configurar los deseos y de actuar en la vida.

Nos propondremos tomar como ejemplo para favorecer el análisis una historia conocida: “La bella durmiente”, que fue escuchada, leída, vista y contada en cientos de versiones en el mundo y que perdura a través de las generaciones. Si bien hoy no se encuentra tan difundida la primera versión del cuento escrito por Charles Perrault, es interesante partir de ella para iniciar el recorrido. En este escrito de 1697 el autor concluye con la siguiente moraleja:

Cosa por demás sabida
es que el esperar no agrada,
pero el que más se apresura
no es el que más trecho avanza,
que para hacer ciertas cosas
se requiere tiempo y calma.
Cierto que esperar un novio
cien años, espera es magna;
pero la historia, amiguitos,
es historia ya pasada.
Como el casarse es asunto

de muchísima importancia,
pues sólo la muerte rompe
los lazos que entonces se atan,
más vale esperar un año
y traer la dicha a casa,
que no anticiparse un día
y traerse la desgracia.

Esta moraleja no perduró explícitamente en las múltiples versiones posteriores que recorrieron el mundo, pero veremos que sí se instala de maneras más subliminales.

Este cuento fue traducido en múltiples idiomas ya que tuvo una divulgación a nivel mundial. Al igual que otros cuentos clásicos, como “Caperucita Roja”, “Los tres chanchitos” y tantos otros, trascendió los límites del tiempo y las fronteras culturales. Según Bettelheim (1975), esto es posible porque esos relatos acompañan a lxs niñxs a tramitar ciertos aspectos de la vida psíquica durante la construcción de su subjetividad. En aquellos textos encontramos la reproducción y el sostenimiento de múltiples ideas patriarcales que se asumen como naturales y que muchas veces se encuentran arraigados en recuerdos amorosos de nuestras infancias, lo cual dificulta la tarea de cuestionarlos. “¿Qué puede tener de malo un cuento clásico?, si son cuentos para niños”; “yo me crié escuchándolos y tan mal no salí, ¿no?”.

Tomando como ejemplo el cuento “La Bella durmiente” podemos encontrar algunas ideas sobre la base de las cuales se construyen los personajes que a simple vista muestran desigualdades entre las personas según su género: Bella es justamente hermosa, tiene una voz afinada, es ingenua, realiza junto a las hadas las tareas domésticas como coser, lavar, planchar y cocinar, es rubia, delgada y blanca; el príncipe en cambio es valiente, gallardo y, por supuesto blanco, joven y musculoso. Estas ideas que parecieran una mera elección estética, se convierten en un posicionamiento ético y político al mismo tiempo. Los personajes se constituyen respetando los estereotipos de un modelo social patriarcal. Podemos observar los parámetros de belleza hegemónica que nos propone la historia. Ideales que se plantean como metas estéticas a las que todxs debemos querer llegar. Si bien las características asumidas varían según el contexto sociohistórico donde se conformó la versión del cuento, en ningún caso se considera la belleza como algo plenamente subjetivo. Por otro lado, nos impone roles de género prefijados y acordados según la genitalidad. Quien nace con determinados genitales debe vestir y actuar como Bella o como el príncipe, marcando nuevamente una mirada heteronormativa. Asimismo, hay determinados roles sociales, actividades y actitudes que deben cumplir en cada caso y otros que no son adecuados. Bella limpia, canta, pasea, junta flores y se maravilla con los vestidos que le obsequian; en cambio, el príncipe anda a caballo, lucha y propone. En los últimos años se ha ganado conciencia en torno a estas ideas, por lo cual pueden parecerse fácilmente distinguibles, pero todavía podemos profundizar aún más la mirada.

Si tomamos en consideración algunos aspectos vinculares propuestos en la mayoría de los cuentos, se impone que las personas para ser felices necesariamente tienen que estar en pareja, y si el cuento termina en casamiento... ¡mucho mejor! Por supuesto que las dos personas que forman ese vínculo tienen que ser una mujer y un varón, y el casamiento, religioso. No se muestran parejas en las que las personas tengan diferentes orientaciones sexuales, ni identidades transgénero o de género fluido o tantas otras

posibilidades. El amor es impuesto y debe ser vivido de una sola manera: a través de la unión de una pareja heterosexual que acto seguido deberá cumplir con el deber social de tener hijxs. A través de estas relaciones también pretenden mostrar cómo debemos enamorarnos, cómo seducirnos, cómo mostrarnos. En el cuento de “La Bella durmiente” podemos observar que se enamoran sin conocerse. Se ven y saben que son el uno para el otro. Solo por el hecho de ser rubia, delgada y poseer un tono de voz agradable, él se enamora de ella sin importarle qué cosas le gustan, cómo es su personalidad, sus proyectos, sus ideas, etcétera. El amor “a primera vista” y “para siempre” es una idea recurrente en los cuentos de hadas, que pretende invisibilizar las complejidades que atraviesan los vínculos sexo-afectivos.

Podemos detenernos en otros eventos del cuento que tienen significaciones relevantes respecto de una posible crítica feminista. La princesa se pasa casi todo el cuento dormida, es decir, sin hacer nada, y parece que lo importante de ese suceso es que dormida no puede casarse. Por lo tanto, el príncipe decide de manera unilateral rescatarla. Cuando llega la encuentra acostada y dormida, y la besa, sin pensar si ella quiere o no ser besada. Las mujeres para el patriarcado tenemos que estar siempre dispuestas a enamorarnos y a que nos besen sin nuestro consentimiento. Además, el varón nos debería gustar y deberíamos estar dispuestas a complacerlo. El deseo en el personaje de la Bella está completamente obturado por el del príncipe. Se da por supuesto que ella querrá ser rescatada y protegida por él. El personaje se construye desde la absoluta pasividad. El cuerpo de mujer es cosificado, sólo es muestra de belleza física, que como mencionamos anteriormente responde a parámetros hegemónicos.

El mercado luce la remera de un feminismo comercial

Quisiéramos realizar una reflexión respecto de la oferta novedosa de libros de literatura infantil que actualmente nos ofrecen las vidrieras de las grandes cadenas de librerías. Como lo ha hecho anteriormente con la cara del Che Guevara o la figura de Frida Kahlo, el mercado capitalista toma el feminismo como mercancía. Mencionamos el feminismo en singular porque nos referimos a una idea que es vaciada con el fin de ser comercializada. Si bien existen múltiples creaciones literarias que se proponen reversiones o nuevos cuentos que intentan proponer ideas del buen vivir desde una lógica feminista, existen muchas otras producciones vacías de contenido revolucionario. Encontramos estantes repletos de libros a la venta que pretenden enseñar a las niñas a ser valientes a través de *tips* que nada tienen que ver con los feminismos rebeldes.

Los libros contienen tantas ideas y mensajes como lectorxs existen. Las subjetividades y las identidades sexuales se construyen de maneras múltiples y diversas. No podemos pretender que nos vendan instrucciones de cómo ser feminista o cómo acompañar las infancias por ese camino. No existen recetas. El trabajo es artesanal, se construye de forma colectiva acompañando a las infancias, compartiendo experiencias y pensamientos, pudiendo pensar los vínculos corriéndose del adultocentrismo instalado socialmente, que resulta tan opresivo como el patriarcado. No se leen libros sólo para instruirnos en alguna cuestión, se leen libros por placer y disfrute.

No todos los cuentos de nuevas producciones son necesariamente feministas, aunque sus publicidades así los introduzcan al mercado. Resulta necesario construir una mirada crítica y colectiva sobre las ideas que nos imponen.

Palabras finales, nada de “vivieron felices para siempre”

Este artículo propuso compartir una mirada crítica respecto a las ideas patriarcales que contienen los cuentos clásicos que tomaron relevancia mundial e intergeneracional, para problematizar la supuesta neutralidad de los mismos.

Proponer una lectura de los cuentos clásicos desde los feminismos supone tener en cuenta reflexiones acerca de las opresiones adultocéntricas, de clase y etnia que operan de manera conjunta en la sociedad. No podría realizarse un análisis aislado de cada una de estas variables. Sin embargo, en este artículo se hizo hincapié fundamentalmente en la crítica al patriarcado por una cuestión de extensión.

En el análisis realizado se expresa que la heteronorma es lo que rige las ideas que comparten los cuentos clásicos. Por ello, además de cuestionar lo leído o escuchado, resulta necesario pensar en lo que no tiene lugar en esas historias: las identidades de género diversas, los vínculos poliamorosos, las manifestaciones de género andróginas, entre tantas otras formas de vivir nuestras sexualidades libremente y de múltiples formas.

Por suerte, o mejor dicho por la lucha que los feminismos vienen sosteniendo a través del tiempo, hoy podemos cuestionar estos parámetros que no hacen más que someternos desde niñas a diferentes opresiones. Resulta de importancia que muchas escritoras puedan “vengarse” de los “cuentos de hadas” y escribir nuevas versiones o crear nuevas historias donde nos encontramos juntas, luchando y sobre todo... ¡bien despiertas!



Dibujante: Tigre Parisi.

Bibliografía

- » Bettelheim, B. (1975). *El psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica.
- » Fiorillo, L. y Parisi, J. (2018). *Lalo comadreja y otros cuentos libertarios*. Buenos Aires, Cooperativa Esquina Libertad.
- » Korol, C. (2015). Prólogo. En *La cenicienta que no quería comer perdices*. Buenos Aires, Madreselva. En línea: <<http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/lacenicientaquenoqueriacomerperdices.pdf>>.
- » Martínez Arroyo, C. (2016). Sobre feminismo y literatura infantil. Blog *Donde viven los libros*. En línea: <<http://www.dondevivenloslibros.com/2016/03/sobre-feminismo-y-literatura-infantil.html>>.
- » Perrault, C. (1697). *La Bella durmiente*. En línea: <[https://es.wikisource.org/wiki/La_bella_durmiente_\(Perrault\)](https://es.wikisource.org/wiki/La_bella_durmiente_(Perrault))>.
- » Rebolledo Deschamps, M. (2009). *Siete rompecuentos para siete noches*. Cantabria, Dirección General de la Mujer, Vicepresidencia. En línea: <<https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/secundando-la-igualdad/documentos/actual/educacion-infantil/siete-rompecuentos.pdf>>.